

ENSAYOS

**REDES RELIGIOSAS Y SUPERACIÓN DE LA POBREZA: POTENCIALIDADES,
LÍMITES Y CONTRADICCIONES**

**RELIGIOUS NETWORKS AND OVERCOMING POVERTY: POTENTIALS,
LIMITS AND CONTRADICTIONS.**

Recibido: 06/01/2012

Aceptado: 04/05/2012

JULIETA MARÍA CAPDEVIELLE

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Resumen

El presente trabajo -un estudio de caso en el marco de mi tesis de doctorado- analiza las propiedades y las características que adquieren las redes de intercambio en una iglesia pentecostal de una localidad pobre de la provincia de Córdoba, Argentina. En primer lugar, abordaré los conceptos de red y de capital social que utilizo en mis investigaciones. A continuación, mencionaré el repertorio de prácticas insitucionales desplegadas por la institución religiosa. Dentro de estas prácticas la construcción de redes sociales entre familias e iglesias tiene un lugar destacado. Así, las redes sociales entretejen paulatinamente la vida de las familias a la de las iglesias, en donde la pertenencia al espacio religioso necesariamente implica reciprocidad para los agentes involucrados. Finalmente, concluyo con una reflexión sobre las redes de intercambio religiosas y su incidencia o no en la superación de las condiciones de pobreza en las que se encuentran las familias involucradas.

Palabras claves: Redes religiosas, familias, pobreza, estrategias de reproducción social.

Abstract

This paper-a case study within my PhD-thesis analyzes the properties and characteristics acquired by exchange networks in a Pentecostal church in a poor town in the province of Cordoba, Argentina. First, I discuss the concepts of network and social capital that I use in my research. Then mention the code of practice insitucionales deployed by the religious institution. Within these practices to build social networks among families and churches have an important role. Thus, social networks gradually interwoven lives of families to churches, where membership in the religious space necessarily implies reciprocity for the agents involved. Finally, I conclude with a reflection on religious exchange networks and their impact or to overcome the poverty in which families are involved.

Key Words: Religious networks, families, poverty, social reproduction strategies.

Introducción

Numerosas investigaciones que abordaron casos empíricos en el ámbito de las ciencias sociales (Lomnitz, 1978; Bartolomé, 1985; Ramos, 1981; Torrado, 1982; Hintze, 2004; Gutiérrez, 2004; entre otros) han confirman la importancia de las redes sociales como recurso alternativo decisivo que las familias pobres emplean para hacer frente a las necesidades cotidianas y de reproducción social. Las redes sociales proveen cierta estabilidad frente a las inseguridades del mercado laboral y al escaso volumen de capital cultural que cuentan dichas familias. Partiendo de estas investigaciones sostenemos en este trabajo que en el sistema de las estrategias

de reproducción social⁷, las familias pobres generan prácticas que toman como apuesta principal su disponibilidad de capital social, movilizado en intercambios a través de diferentes tipos de redes, entre ellas las religiosas.

Dentro del campo de la sociología de la religión la relación entre situaciones

⁷ Desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu las estrategias de reproducción social se definen como “el conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 2000, p. 122). Si bien el concepto fue esbozado, en principio, para referirse a las estrategias desplegadas por los grupos familiares nos parece que es extensible a instituciones, en este caso religiosas.

económicas de pobreza y religiones evangélicas ha sido debatida por un extenso número de estudios (entre ellos: Willems,1967; d'Epina y 1968; Roberts 1968; Mariz 1990, 1994; Covarrubias 1998, 2010). Estos autores, en contextos diferentes como el brasileño, chileno, guatemalteco y mexicano, han explorado los efectos de la conversión religiosa en la situación económica y social de los sectores pobres. Es a este cuerpo bibliográfico que el presente trabajo intenta hacer un aporte, explorando el caso argentino en donde este tema ha sido abordado por la mayoría de los investigadores, hasta el momento, sólo tangencialmente.

Una introducción al concepto de capital social

Desarrollado en los países capitalistas avanzados, el concepto de capital social -también denominado como redes sociales- toma peso en las ciencias sociales latinoamericanas en los años noventa.

Los organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano tuvieron su influencia en el interés otorgado a este concepto (Hintze, 2004). Desde el paradigma

sostenido por estos organismos el concepto de capital social se volvía fructífero en tanto que el mismo iluminaba las posibilidades de una sociedad autoorganizada y autorregulada para resolver las fallas del mercado sin necesidad de una intervención estatal (Hintze, 2004, p. 148). Así, el impulso que cobró este concepto se debe a que el mismo concentró la atención en las consecuencias positivas de la sociabilidad a la vez que deja de lado sus rasgos menos atractivos. A su vez, el concepto así utilizado mostró como las maneras en que formas no monetarias de intercambio pueden ser fuentes de poder e influencia tan importantes como el volumen de las acciones o la cuenta bancaria. El carácter potencialmente fungible de diversas fuentes de capital disminuye la distancia entre las perspectivas sociológica y económica y simultáneamente despierta la atención de los planificadores de políticas que buscan soluciones no económicas y menos costosas a los problemas sociales (Portes, 1999, p.244).

Cabe aclarar como crítica a muchas de estas investigaciones sobre capital social en que en las mismas no se consideran de manera suficiente los costos del intercambio social ni las

relaciones de poder en las que las redes se insertan.

Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico

Por el contrario, la conceptualización de red y capital social que utilicé a lo largo de mi investigación se inspira sobre todo en Pierre Bourdieu, quien asocia ambas nociones. El autor entiende al capital social como “conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una *red duradera de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, *a la pertenencia a un grupo*, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por *lazos* permanentes y útiles” (Bourdieu, 1980, p. 2).

Así, frente a nociones sustancialistas del capital, Bourdieu propone un concepto que remite claramente a Marx y sostiene que el capital, antes que una cosa, es una relación social. (Gutiérrez, 2008).

Para Bourdieu el capital social no es algo natural –ni tampoco “algo dado socialmente”, sino que por el contrario es resultado de una construcción, que supone importantes inversiones materiales y simbólicas y de esfuerzos que implican otros gastos. Su utilidad se expresa en los beneficios materiales y simbólicos (el prestigio, por ejemplo) que permite apropiarse y esos beneficios dependen de la participación en la red de relaciones (Hintze, 2004, p.149).

Cabe remarcar que, el capital social en tanto fuente de poder, constituye, a su vez, “algo que está en juego” (enjeu), que se intenta acumular y por lo que se está dispuesto a luchar.

Dentro de las diferentes modalidades del capital social encontramos la individual, familiar o doméstico y colectivo-comunitario, cada una de las cuales podrá dar lugar a la conformación de esas diferentes redes (Gutiérrez, 2008). Así, la construcción del capital social convierte “relaciones contingentes” (vecindad, parentesco y otras) en “relaciones necesarias y electivas” que conllevan obligaciones institucionales, comunicacionales y

sentidas (como respeto, amistad, gratitud) (Hintze, 2004, pp.149- 150).

Las redes de intercambio pueden ser simétricas y asimétricas, y pueden consistir en intercambios de diferentes formas de capital (los otros recursos que se poseen, económicos, culturales, simbólicos) -que en términos de Marcel Mauss (2009) pueden llamarse como de “**prestación total**”, en el sentido en que constituyen un conjunto complejo de reciprocidad indirecta, donde quien recibe la prestación no está directamente obligado a quien la ofrece sino a cualquier otro miembro del sistema- y fundamenta estrategias tanto individuales como colectivas.

Por último, nos parece importante remarcar la dimensión estructural y vincular de las redes de intercambio. Dimensiones abordadas en los trabajos de Alicia Gutiérrez (2011, 2008) y Denis Baranger (2004). La **dimensión estructural**, remite a las condiciones objetivas externas (históricamente situadas) y a su relación con aquellos elementos que permiten ubicar a los agentes e instituciones en el espacio social: volumen y estructura del capital (objetivado e incorporado). En esta

dimensión estructural -en la que cobra fuerza la tradición estructuralista francesa de la que se nutrió Bourdieu-, lo que importa son las relaciones entre posiciones y no entre individuos (Baranger, 2004, p.207).

La dimensión vincular consiste, por su parte, en el análisis de las interacciones concretas, de su frecuencia, de la intensidad de los lazos que pudieran crearse, del tipo y calidad de los bienes (materiales o no-materiales) y de los servicios que circulan, etc. Aquí si es importante incluir en el análisis elementos que hacen a la subjetividad de los agentes implicados, ligados a trayectorias individuales y a experiencias personales (Gutiérrez, 2008).

De este modo, esta segunda dimensión hace hincapié en las relaciones sociales concretas entre actores sociales específicos.

Metodología y lugar de la investigación

La estrategia metodológica de la investigación apuntó a complementar y fortalecer los datos estadísticos (de encuestas y censos) con etnografías en la vida cotidiana de la iglesia, que incluyó la asistencia a reuniones generales,

reuniones de mujeres, reuniones de matrimonios, escuela dominical, café Show, entre otros. A su vez, la asistencia a eventos especiales como el festejo por el 19 aniversario de la Iglesia. Tolo lo que nos brindó visión más completa de las actividades, prácticas, redes y los sentidos asignados por los agentes al espacio religioso.

El trabajo de campo se desarrolló en la localidad de Malvinas Argentinas, ubicada a 12 kilómetros de la capital cordobesa. Localidad está atravesada por dos rutas: la Ruta N° 19 y la ruta provincial A 188. Dichas arterias dividen en tres secciones, a una localidad sin dinámica económica propia, y altamente dependiente de la ciudad capital.

Malvinas Argentinas se ha constituido en un centro receptor de población de menores ingresos, fundamentalmente provenientes de la ciudad de Córdoba, cobrando así características de “ciudad dormitorio de pobres” (Tecco y Bressan, 2000-2003). Esto se debe principalmente a su cercanía a la capital (centro de abastecimiento y de trabajo) y por el costo accesible del suelo y de la vivienda.

Las actividades que desempeñan los hombres son de cuentrapropismo, llevadas a cabo de manera irregular y precaria, mientras que las mujeres se dedican a las actividades domésticas y al cuidado de los niños, y la minoría que trabaja lo hace como empleadas domésticas. El nivel de escolarización predominante de los habitantes de esta localidad llega hasta el primario y unos pocos han terminado la secundaria.

Redes religiosas pentecostales en contexto de pobreza

En este apartado haremos foco en las redes sociales que entretejen paulatinamente la vida de las familias a una institución religiosa pentecostal. Partimos del supuesto que, la pertenencia al espacio religioso necesariamente implica reciprocidad para los agentes involucrados.

Las iglesias como eslabones de redes

Múltiples son las razones que dan cuenta del crecimiento y expansión de las iglesias pentecostales. En este apartado abordamos algunas de las mismas.

Desde la perspectiva de Bourdieu se puede sostener la hipótesis de que las instituciones religiosas funcionan a la vez

como “cuerpo” y como “campo”. Las iglesias como cuerpo actúan como una suerte de sujeto colectivo, manteniendo la integración de esa unidad, al precio de un trabajo constante de sus miembros.

Trabajan todos los hermanos, es una iglesia muy unida pero así también ha sido la nuestra, la central, también se ha hecho con la unión de los hermanos, y se agrandó porque nosotros entramos a esa iglesia hace 41 años había poca gente y el saloncito chiquito pero ahora lo agrandaron tres veces. Y buen, de ahí han salido muchos pastores, evangelistas, también, maestros, como van a salir de acá. P. Luna (comunicación personal 7 de Octubre de 2008).

De esta forma, la congregación pentecostal nace en la localidad, en un primer momento, bajo la forma de “anexo”, fruto de un proceso de apadrinamiento de la iglesia central, ubicada en la ciudad de Córdoba. Es importante remarcar que la instalación de la congregación se vio facilitado por la actualización y puesta en funcionamiento de redes sociales –en este caso familiares- preexistentes a la congregación. Es así, como la institución da sus primeros pasos

en la localidad, hace veinte años, a través de la vinculación familiar existente entre mujeres.

En esa época era todo campo esto, no había calles sólo senderos que unían una casita con la otra. Íbamos con mi consuegra a visitar a la familia de Estela. De a poco comenzamos a armar las reuniones de oración en la casa de Estela, ella invitaba a sus vecinas y nosotras veníamos a veces con el pastor de la iglesia central. Durante seis meses fuimos a la casa de Estela y hacíamos la reunión ahí...” P. Luna (comunicación personal 7 de Octubre de 2008).

En una primera instancia, son los mismos miembros de la iglesia quienes donan un espacio en sus casas para llevar adelante reuniones de oración. Cuando la casa de oración ya está consolidada como lugar de concurrencia de nuevos creyentes, se intenta conseguir algún terreno donde edificar una nueva sede.

Ahora tenemos además una en la Villa, en donde el gobierno hizo casas para la gente de la Villa, y pasando ese lugar alquilamos una iglesia metodista que la habían

cerrado y alquilamos ahí otra. O sea que tenemos esta iglesia y dos anexos más. Manci (comunicación personal 15 de marzo de 2009).

Las iglesias como cuerpo tienen una capacidad de adaptación a las distintas condiciones sociales y culturales tendientes a la autoreproducción y a la reproducción de su unidad o de nuevas unidades. Reproducción que se ve facilitada por su modelo corporativista de control, multiplicado por los cientos de pastores (Bastian, 1997). Los grupos pentecostales ofrecen la posibilidad de multiplicar las jerarquías religiosas en torno a individuos dotados de carisma, que en muchas ocasiones carecen de un elevado nivel de escolaridad formal.

En cambio yo, sí era muy muy católica y no quería saber nada de cambiarme, pero un día mi hermana me invitó y terminé aceptando yo me convertí con un nene de 6 años que me predicó. Sentí como si me hubieran sacado un velo de encima, como si empezara a ver. Desde ese día hace como 40 años. Y ya no me aparté más...” (...) en 1994 ungieron de pastor a Roberto y a nosotras de diáconas. P. Luna (comunicación personal 7 de Octubre de 2008).

Con ello, el modelo de gestión flexible que los grupos pentecostales utilizan permite a los fieles un crecimiento al interior de la estructura jerárquica de las iglesias. De este modo, las iglesias se constituyen en un espacio de pertenencia e identidad donde los miembros pueden, con el tiempo, ocupar posiciones de liderazgo. El ámbito religioso se constituye así para los sectores pobres en una posibilidad certera de crecimiento frente a un escenario social marcado por la ruptura de los vectores tradicionales de ascenso social.

A: Es como si alguien viene y dice yo tuve el llamado de servir y abrir una iglesia en este lugar, bueno el fundador de esta iglesia mientras se fue formando, así como acá se fueron formando obreros se fueron formando gente, esa gente sintió el llamado para otros barrios, otras provincias, otros sectores de Córdoba.

M: Sería como la Iglesia central, la Iglesia madre la que envió. Envío acá al pastor, envió a Carlos Paz, envió, ¿entendes? De ahí nacieron todos...

A: Se van extendiendo como en una red ¿entendes? La madre está en San

Vicente pero a la vez tenemos un brazo en Floresta, un brazo allá en Simbolar, en Carlos Paz, en Calera, se van abriendo esos brazos de esa misma M. y A. Guzmán (comunicado personal, 21 de abril de 2010).

Los puentes de continuidad – asociativos y sustitutivos- con relación a algunos núcleos activos de la religiosidad practicada por diferentes grupos sociales es otro factor clave. La impostación de manos como herramienta de sanidad; el uso del cuerpo y la música son elementos que hablan de estos lazos comunicantes entre religión popular y grupos pentecostales.

Las prácticas al interior del espacio religioso analizado no están mediadas principalmente por la lecto-escritura sino que, en su lugar, el uso del cuerpo, lo gestual, el canto, la música, y la comunicación verbal ocupan un lugar destacado. Así, cada reunión general da inicio con un conjunto de alabanzas por medio de la música y la danza. La orquesta de la iglesia ubicada en el escenario se encarga de que el sonido llegue a cada rincón del amplio salón. Un grupo de mujeres y hombres ubicado debajo del escenario acompañan los sonidos por medio del uso del cuerpo e

instrumentos (panderetas, mantos, banderas y estandartes) que rotan de reunión a reunión.

A: Bueno cuando yo era chica, hace un montón como 30 años atrás se usaba antes la pandereta. (...) Bueno y después apareció, vinieron de allá de México con las banderas, ya vinieron con manto, con los distintos ministerios, con los estandartes. Se fueron levantando distintos ministerios, en ese sentido. Nosotros damos talleres los sábados. (...) Las mismas que saben les enseñan a las que no saben. Entonces se van integrando al grupo y lo mismo pasa con las banderas y lo mismo con los mantos. En el área espiritual, se hace batalla en el área espiritual. O sea cada patrón porque todo se rige por patrones, ¿entendes? Por ejemplo no es que movemos porque se nos ocurre sino que cada toque es un patrón y cada patrón tiene un versículo bíblico y tiene un nombre, o sea está sacado de la Biblia, cada patrón, va acompañado de un versículo bíblico, cada toque significa algo, como describiendo un versículo bíblico a través del

movimiento A. Mancini (comunicado personal, 28 de octubre, 2008).

Es así como, las formas de alabanzas en particular y las prácticas en general que tienen lugar en las iglesias pentecostales se amoldan y complementan con las de los sectores populares, construyendo lazos de pertenencia y reciprocidad.

Capitales entrelazados: familias e iglesias pentecostales

Las redes de intercambio, constituyen otro de los elementos fundamentales, que facilitan el sostenimiento de la unidad dentro de la iglesia. Así, las actividades, salidas y encuentros de la congregación⁸ ayudan al conocimiento mutuo de los miembros y con ello al fortalecimiento de las redes tradicionales de intercambio (la familia, el compadrazgo y la amistad) y, por el otro, la ampliación de dichas redes.

Dentro de la comunidad que constituyen las iglesias cada miembro es

considerado un “hermano” en Cristo, uniéndolos fuertes lazos de solidaridad mutua.

¿Y hace cuántos años que es miembro de la iglesia?

“No me acuerdo el año... pero hace como tres años. A mí me gusta, yo aprendo con ellas, a lo mejor yo conozco la necesidad de ellas, las conozco más como son, o ellas me conocen a mí, saben la necesidad mía. Y esas cosas... estamos en comunión y también para orar. Siempre estamos haciendo algo...”

E. Salvia (comunicado personal 17 de febrero, 2009).

De esta manera, la incorporación al pentecostalismo crea, para los agentes, un conjunto de nuevas relaciones sociales. A través de estas tramas los agentes dan respuestas a múltiples necesidades y problemas.

“Hay que visitar a las hermanas, aquellas que se estén preparando que estén orando, tienen que ir a ver a las hermanas, hay hermanas que tienen necesidades hay que hablar con el resto de las mujeres y hacer las visitas” P. Luna (comunicación personal 7 de Octubre de 2008).

⁸ Caracterizar de esta forma a las congregaciones pentecostales concuerda con los planteos de Mariz y Galliano. Para ambos autores las iglesias posibilitarían la adición de una nueva red de ayuda mutua a las previamente existentes (Mariz, 1994; Galliano, 1994).

“Bueno el estar unidas, el ayudarnos, el escucharnos en las necesidades que tengan algunas, si necesitan oración, si necesitan lo monetario, y bueno uno en seguida comunica al pastor (...) A. Manci (comunicado personal, 28 de octubre, 2008).

Es así como “los recursos religiosos no son un escapismo, una reflexión espiritual posterior a las necesidades materiales, sino una parte de su arsenal cotidiano a la hora de definir los problemas y las soluciones” (Semán, 2000, p.155).

El capital social es reconvertido, en múltiples oportunidades, en forma de *apoyo* (en forma de servicios) utilizados en la gestión de diversos trámites en entidades públicas como hospitales, dispensarios, la Municipalidad y en el cuidado de niños y ancianos.

“Yo tuve que ir al médico está mañana a retirar unos análisis. Por suerte la doctora me atendió temprano y a las 12 ya estaba en la iglesia. Fui con la hermana Mónica ella siempre me acompaña cuando tengo que ir a médico (...) Mañana tenemos que volver para que me hagan otros análisis...” V. Marzano

(comunicado personal 5 de marzo, 2009).

La red de reciprocidad basada en el intercambio de bienes y servicios, constituye otra de las redes que tiene existencia en la institución religiosa.

-¿Y los sábados le dan la copa de leche a los chicos?

-Si, le dan té con facturas con criollos, si se trabaja y se está trabajando duro. P. Luna (comunicación personal 7 de Octubre de 2008).

Llegado este punto es preciso remarcar que no todas las redes al interior de la congregación son iguales, ya que las mismas dependen de la desigual acumulación de capital –volumen y estructura- de los agentes involucrados y de las diferentes capacidades de reconversión que proceden de allí. De esta manera, conceptualizar a la iglesia como un espacio de luchas entre posiciones, es decir, como campo, nos aporta un nuevo elemento a la hora de analizar las redes que se entretajan en su interior. Siguiendo a Lomnitz podemos definir a las redes entre iguales por su rasgo central: la confianza. La misma incluye los siguientes componentes: a)

Capacidad y deseo de entablar una relación de intercambio recíproco; b) Voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas en dicha relación; y c) Familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de rechazo. Como se ve, el concepto de confianza está relacionado con el de la distancia social formal. La confianza, de esta forma, es de mayor grado cuando existe igualdad de carencias entre los contrayentes de la relación (Lomnitz, 1989). Es preciso realizar una salvedad para el caso de las congregaciones. En ellas la confianza no sólo está dada por ocupar la misma posición en el espacio social sino también por posicionarse como pares al interior de la estructura jerárquica de la iglesia.

Al interior de la congregación estudiada, y teniendo en cuenta los planteos de Lomnitz, se detectan dos tipos de redes: las redes entre iguales – igualdad en la doble condición analizada-; y, un segundo tipo de redes, en la que la verticalidad –producto de ubicarse en posiciones diferentes en el interior de la congregación- es la característica distintiva. La desigual apropiación de recursos que circulan por las redes pentecostales guarda relación con las

distintas posiciones ocupadas en su estructura jerárquica de la iglesia.

Es el pastor, por ocupar la posición superior, el encargado de canalizar y gestionar la *ayuda* (bajo las diversas formas) entre los integrantes de la comunidad. De acuerdo a Guzmán (comunicado personal, 21 de abril de 2010).

El pastor dice bueno hermanos hay un hermano que tiene necesidad y queremos que todos lo ayudemos así que vamos a hacer un bolsón a ver hermanos que pueden poner para el día miércoles, todos vengan con algo para hacer un bolsón, de esa forma ayudamos...

Como ya se dijo con anterioridad, ocupar una posición jerárquica dentro de la estructura de la iglesia otorga sólo a algunos agentes la capacidad de gestión y manejo de determinados recursos.

“Y la doctora le dijo a Laura (la hija del pastor) que calcula que la semana que viene ya va a dar a luz pero ella está tranquila porque está rodeada de hermanos como vive en la Villa, en la parte de atrás del anexo, está rodeada de

hermanos(Guzmán, comunicado personal, 21 de abril de 2010).

Ocupar las posiciones dominantes en la estructura religiosa le permitió al pastor y su esposa reconvertir su capital social en capital económico y acceder a una vivienda para su hija en el terreno de una de las sedes de la iglesia.

Por otro lado, -y como destacaron otras investigaciones empíricas- las redes sociales pentecostales son agentes de movilidad social ascendente sólo en casos de extrema pobreza. (Roberts, 1968; Míguez, 2001). Es decir que, pertenecer a la red pentecostal es una estrategia de movilización social ascendente exitosa en casos de extrema pobreza, no sucede lo mismo cuando los agentes involucrados en la red han superado el escalón más bajo de la estructura social. En estas situaciones las demandas de inversión en tiempo y esfuerzo necesarias para el mantenimiento de las redes religiosas tienden a superar los beneficios (Míguez, 2001, p.83). Esto se debe, en parte, a la pertenencia de clase social de los agentes involucrados. Las redes de las iglesias pentecostales entrelazan, en nuestro caso de estudio y en la mayoría de los casos, a pobres con pobres. Hecho que produce

que los bienes y servicios intercambiables no proporcionan, en la mayoría de los casos, soluciones a largo plazo.

En síntesis, son diversas las prácticas que les permitieron a la iglesia de Malvinas Argentinas no sólo afianzarse en la localidad sino también expandirse. Dentro de estas estrategias destacamos la utilización de redes familiares preexistentes para abrir nuevas sedes. Una estructura flexible que posibilita la multiplicación de casas de oración y casas anexos, como así también la formación de nuevos líderes, hecho que ayuda a constituir al espacio religioso como lugar de crecimiento, pertenencia e identidad. A su vez, la preeminencia de prácticas no mediadas por la lecto-escritura que se amoldan más a las necesidades y nivel educativo de los fieles. Los puentes sustitutos y asociativos entre las prácticas populares y el pentecostalismo constituyen otro de los factores que facilitan a esta denominación crecer entre los sectores más pobres.

Discusión

De lo expuesto hasta aquí emerge una imagen compleja del pentecostalismo como estrategia de reproducción social

con una apuesta central en las redes de intercambio.

Las iglesias pentecostales constituyen espacios donde tiene lugar un doble movimiento, por un lado, el fortalecimiento de las redes tradicionales de intercambio y, por el otro, la ampliación de dichas redes. Es decir, que el vínculo religioso permite crear redes de reciprocidad caracterizadas por una intensa solidaridad entre los creyentes, pero sin excluir la participación en otras redes sociales por fuera de la institución religiosa.

Sin embargo, ser parte de las redes pentecostales no produce la misma rentabilidad en todas las situaciones. Las redes sociales pentecostales son agentes de movilidad social ascendente sólo en casos de extrema pobreza. (Roberts, 1968; Míguez, 2001). Pero, no sucede lo mismo cuando los agentes involucrados en la red han superado el escalón más bajo de la estructura social. En estas situaciones las demandas de inversión en tiempo y esfuerzo necesarias para el

mantenimiento de las redes religiosas tienden a superar los beneficios (Míguez, 2001, p.83). Esto se debe, en parte, como analizamos, a la pertenencia de clase social de los agentes involucrados. Las redes de las iglesias pentecostales entrelazan, en nuestro caso de estudio y en la mayoría de los casos, a pobres con pobres.

Otra de las variables de suma importancia para captar la desigual apropiación de recursos que circulan por las redes pentecostales implica entender a las instituciones religiosas no sólo como cuerpo sino también como campo. Es decir, captar la dinámica interna del espacio de las congregaciones, como espacio de juego, apuesta y lucha. Al interior de la institución religiosa los agentes que están dotados de distintas especies de capital y de distintas trayectorias. Estas desigualdades ubican a los agentes en posiciones diferenciales, otorgando sólo a algunos el poder de la enunciación, de la toma de decisión, la capacidad de gestión y manejo de determinados recursos.

Referencias

- Arriaga, I. (2005). "Introducción" en ARRIAGA, IRMA. (ed.) *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza*, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 1517.
- Bartolome, L. (1985). "Estrategias adaptativas de los pobre urbanos: el efecto 'entropico' de la relocalización compulsiva", En Bartolomé, Leopoldo (Compilado), *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, Buenos Aires, Ediciones, IDES, pp. 67115.
- Bastian, J. (1997). *La mutación religiosa de América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000) [1979], *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (1980) Le capital social. Notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, 23.
- Ceil Piette Conicet. (2008). Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina. Recuperado de <http://www.ceilpiette.gov.ar/areasinv/religion/relproy/1encrel.pdf>.
- Covarrubias Cuéllar, K. (2010). La historia oral en la reconstrucción del sentido de vida de cinco familias pobres y evangélicas. Un enfoque generacional. *Revista Question*, vol. 1, N° 28. ISSN 1669 6581.
- Covarrubias Cuéllar, K. Etnografía: el registro del mundo social desde la vida cotidiana (apuntes metodológicos). (1998). "Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, diciembre, año/vol. IV, número 008, Universidad de Colima, Colima, México, pp. 93-119.
- D'Epina, C. (1968). *El Refugio de las Masas*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico,
- Galliano, G. (1994). Milenarismo pentecostal, pobreza urbana e interacción social en el Gran Buenos Aires. Frigerio, Alejandro (Compilador), *El pentecostalismo en la Argentina*. Pp. 95-112, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Gutiérrez, A. (2011). Capital social colectivo y redes sociales. El análisis de proceso de gestión en la pobreza. X Congreso Argentino de Antropología Social. Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre del 2011.
- Gutiérrez, A. (2008). Redes de intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. REDES Revista hispana para el análisis de redes sociales, 14, 4, Junio. Recuperado de <http://revistaredes.rediris.es>
- Gutiérrez, A. (2004). *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba, Ferreyra Editor.
- Hintze, S. (2004). Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el 'capital social de los pobres'. Danani, C. (Comp.). *Política social y economía social. Debates fundamentales*. (pp. 143-166). Buenos Aires: Altamira Fundación OSDEUNGS.
- Lomnitz, L. (1989-1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México, Siglo XXI.
- Mariz, C. (1990). Igrejas pentecostais e estrategias de sobrevivencia. En *Religião e Cidadania*, editado por J. Braga, pp. 89-112. DEAUFBAGBA, Bahia.
- Mariz, C. *Coping with poverty: Pentecostals and Christian Base Communities*. (1994). Temple University Press.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires, Katz Editores.
- Míguez, D. (2001). La conversión religiosa como estrategia de supervivencia: Los pentecostales y el descenso social durante la "década perdida. *Intersecciones Antropol.*, ene./dic., no.2, p.7389. ISSN 1850373X.
- Ramos, S. (1981). *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores pobres urbanos: un estudio de caso*. Buenos Aires: CEDES.
- Roberts, B. (1968). Protestant groups and coping with urban life in Guatemala city. *American Journal of Sociology* 73: 753-767.

Semán, P. (2000). El Pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares. En Svampa, Maristella, *Desde Abajo: la transformación de las identidades sociales*, (Compiladora), pp. 155-180, Universidad Nacional de General Sarmiento Editorial Biblos, Buenos Aires.

Tecco, C. y Bressan, J. (2000-2003). Área Metropolitana Córdoba: análisis de asentamientos y de sus articulaciones al sistema urbano metropolitano. Los casos Estación General Paz y Malvinas Argentinas, Informe de investigación, Mimeo.

Torrado, S. (1982). El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: Orientaciones teórico metodológicas. Cuadernos del CEUR, núm. 2, Buenos Aires.

Willems, E. (1967). Followers of the New Faith. Vanderbilt University, Nashville.

*Julieta María Capdevielle, julietacapdevielle@gmail.com
